

Tema: Aristóteles: introducción.

Profesora Silvana Di Camillo: Vamos a comenzar haciendo una presentación de Aristóteles. En principio vamos a ver ciertos datos biográficos. Luego haremos alusión a sus escritos, y veremos si llegamos a abordar las críticas a Platón.

La importancia de Aristóteles en la historia de la filosofía no tiene paralelo, pero nos va a dar un poco más de trabajo que Platón.

Abandonamos, de mala gana, el encanto de los diálogos para meternos en la aridez del tratado. Pero que, a mi juicio, tiene el atractivo del desafío.

El pasaje de Platón a Aristóteles nos enfrenta con algunas diferencias. Una de ellas es que leer a Aristóteles es muy difícil. Salvo algunos pasajes, que pueden resultar más sencillos, por ejemplo los de la *Ética Nicomaquea*, en general Aristóteles no puede leerse sin la ayuda de comentarios. Y eso se debe a la naturaleza de los textos que hemos conservado.

En Aristóteles, también, tenemos una clara distinción de disciplinas. Él escribe tratados de física, de metafísica, de ética o de política, de lógica, y otros. Esos son temas que en Platón encontramos todos mezclados. En Platón, las cuestiones gnoseológicas, éticas y lógicas, por ejemplo, aparecen todas en un mismo diálogo. Otra diferencia entre ellos es que mientras que para Platón, tiene mayor importancia la ciencia matemática, para Aristóteles las ciencias naturales son las que cobran mayor importancia. Pero si bien hay diferencias notables, no debemos alejarlos tanto.

Hay un cierto prejuicio respecto de que Aristóteles está en la vereda contraria de Platón. Pero lo que no hay que olvidar es que Aristóteles se formó en la Academia, estuvo con Platón veinte años. El mismo Diógenes Laercio, cuando lo presenta a Aristóteles en *Vidas de los filósofos más ilustres*, dice que Aristóteles es el más genuino discípulo de Platón. Entonces, hay que erradicar este prejuicio de que es el opositor acérrimo de Platón. Tanto para Platón como para Aristóteles la función más alta del hombre es la inteligencia; ambos eran intelectualistas. También entendían que la filosofía era la búsqueda de los principios de la realidad, que se traducían en un actuar virtuoso. Entonces, uno de esos prejuicios que hay que erradicar es la oposición tajante entre Platón y Aristóteles. Desde mi experiencia, les digo que cuanto más estudio a Aristóteles, más encuentro a Platón.

Otro prejuicio es el de pensar que Aristóteles, a diferencia de Platón, forma un sistema consistente donde no hay fisuras. En realidad, los que han sistematizado la obra

de Aristóteles son los comentaristas neoplatónicos y los escolásticos. Pero, los textos mismos de Aristóteles son muy problemáticos. Tanto es así que, por método, Aristóteles sostiene que sin determinar el problema no se puede encontrar la solución (al estilo del *Menón* de Platón). O sea, lo primero que hay que hacer cuando uno se pone a investigar es establecer la aporía o el problema que hay que solucionar.

Además, si bien Aristóteles utiliza el género del tratado científico, introduce el diálogo dentro del tratado. De manera que en el propio tratado aparecen objeciones y contraargumentos, que dificultan la comprensión.

Empecemos con algunos datos biográficos. La mayoría de las biografías son tendenciosas porque algunas lo alaban en exceso y otras lo critican en exceso. Dentro de las no tendenciosas, la más importante es la de Diógenes Laercio. Diógenes Laercio la escribió seis siglos después de la muerte de Aristóteles. No obstante, se nutre de autores que fueron cercanos a él, como por ejemplo, Aristón de Ceos y de Hermipo, del siglo III a.C. Hay otras tres biografías del siglo V d.C., dos en griego y una en latín, pero estas dependen de un tal Ptolomeo, que parece corresponder con la figura de un neoplatónico del siglo IV d.C.

Diógenes Laercio se vale de Apolodoro. Si ustedes leen el primer testimonio de la antología, el de Diógenes Laercio, van a poder extraer algunas fechas importantes.

- 384, Nacimiento de Aristóteles en Estagira.
- 367, Ingreso de Aristóteles a la Academia de Platón.
- 347, Muerte de Platón. Comienzo de los viajes de Aristóteles.
- 345, Viaje a Mitilene.
- 343, Es convocado a la corte de Filipo como preceptor de Alejandro.
- 335, Vuelve a Atenas. Fundación del Liceo.
- 323, Muerte de Alejandro. Aristóteles se refugia en la isla de Eubea.
- 322, Muerte de Aristóteles.

Dijimos que nace en Estagira. De ahí que muchas veces se lo conoce como “el Estagirita”. Estagira quedaba al norte de Grecia, en el reino de Macedonia. Era una colonia griega, que había sido colonizada mucho tiempo atrás, en la que se hablaba el dialecto jónico. El hecho de que haya nacido en Estagira está fuera de duda porque, según el testamento, allí poseía la casa paterna. Su padre se llamaba Nicómaco, era médico y amigo del rey Amintas II, rey de Macedonia. Su madre, Festis, había nacido en una familia de médicos y provenía de Calcis, en la isla de Eubea, donde Aristóteles poseía una casa y pasó los últimos meses de vida.

Todo indica que la educación que tuvo Aristóteles fue excelente porque era el hijo del médico de la corte real. Pero, parece que al morir joven su padre fue

entregado a la tutela de Próximo y fue él quien lo envía a Atenas para completar su educación (367 a.C.). En ese momento, Platón se encontraba realizando el segundo viaje a Sicilia. Y la dirección de la Academia estaba bajo el mando de Eudoxo. Su estadía en la Academia coincide con el mayor esplendor de la escuela, pero también con la madurez filosófica de Platón.

El año de ingreso de Aristóteles a la Academia corresponde, aproximadamente, a la redacción del *Parménides*. Con esto quiero decir que Aristóteles absorbe muy bien ese clima crítico de la Academia; ese debate intenso. Y ya se pueden advertir, aun en su periodo académico, tesis originales. Él asume, desde el inicio, una actitud crítica. Eso también habla de la libertad que había en la Academia.

En cuando al abandono de la Academia, hay quienes sostienen que partió a causa de la muerte de Platón y porque se eligió a Espeusipo como sucesor. Al margen de estos chismes respecto de los celos de Aristóteles, lo cierto es que él no podía heredar la Academia porque era extranjero. Y Espeusipo era el sobrino de Platón. Lo cierto es que partió hacia Asia menor y se inicia el período de viajes. Por doce años Aristóteles permanece alejado de Atenas. Primero se dirigió a Atarneo, la ciudad de su tutor, donde tomó contacto con el tirano Hermias, un aliado del rey Filipo II, en ese momento rey de Macedonia. Después viaja a Asos, donde impartió lecciones. Entre los oyentes de esas lecciones se encontraba Teofrasto. Él es quien llegó a ser el discípulo más importante de Aristóteles y también sucesor en la dirección de su escuela.

En el 345 a.C. se dirige a Mitilene, donde permaneció hasta el año 343 a.C. cuando es convocado por Filipo para educar a Alejandro. En el 335 a.C., Aristóteles vuelve a Atenas, pero no se sabe las razones que lo hicieron volver. Algunos piensan que dado que Alejandro había asumido el trono él tenía las mejores condiciones para abrir una escuela en Atenas. Y de hecho, abre el Liceo. Se llama así porque era un gimnasio público, un templo dedicado a Apolo Licio. La escuela va a pasar a denominarse *Perípatos* (Περίπατος), que quiere decir “paseo”. Parece que Aristóteles impartía las clases paseando por sus jardines. Por eso, a los sucesores de Aristóteles se los llamó “peripatéticos”.

La característica más distintiva de la escuela era una concepción muy abierta y enciclopedista de la investigación, que privilegió el cultivo de las diferentes áreas del ~~conocimiento por encima de un núcleo doctrinario básico~~. Había una gran libertad y un gran deseo de recopilación de material bibliográfico.

En el año 323 a.C. se produce la muerte de Alejandro. Para entonces, Aristóteles ya había desarrollado su filosofía política y consideraba que la mejor organización política era la *polis*. El imperio era, según su visión, algo propio de bárbaros. Con esto quiero decir que Aristóteles ya se había separado de las concepciones políticas de

Alejandro. Incluso, aparentemente, Alejandro había matado a un pariente de Aristóteles, por negarse a hacer el gesto ritual de la genuflexión. A pesar de que Aristóteles ya no estaba tan unido a Alejandro, cuando este muere Aristóteles se hace sospechoso.

La vieja relación con Hermias dio la excusa al partido antimacedónico para acusar a Aristóteles. Porque, aparentemente, en el himno que Aristóteles le escribe se describía a Hermias en una posición superior a la humana, como si fuera alguien divino. ¿Y de qué lo pudieron acusar? De impiedad. Pero Aristóteles no se tomó la cicutu, sino que se fue a la isla de Eubea, de donde era oriunda su madre. Parece que justificó este hecho diciendo que no permitiría que los atenienses cometieran un segundo crimen contra la filosofía. Sólo vivió un año más. Al parecer, muere de una enfermedad gástrica a los 62 años.

Veamos ahora qué tipos de **escritos** nos han llegado de Aristóteles. El catálogo de las obras de Aristóteles conservado por Diógenes Laercio contiene ciento cuarenta y seis títulos, que corresponderían a unos cuarenta y cinco volúmenes de trescientas páginas cada uno, un total de lo que solo conservamos una cuarta parte. Pero, con todo, es representativa de su pensamiento, pues tenemos tratados lógicos, tratados metafísicos, tratados retóricos, poéticos, éticos, físicos, etc.

Hay dos tipos de escritos: los *exotéricos* y los *esotéricos*. Los escritos exotéricos (que quiere decir “de afuera”) eran los que se daban a publicidad, los que se divulgaban. Estos escritos estaban destinados a la difusión del pensamiento filosófico hacia el exterior del círculo especializado. Lamentablemente, estos escritos exotéricos están, en su mayoría, perdidos. Hoy se conservan tan solo algunos fragmentos, que en algunos casos han permitido reconstruir la obra parcialmente. Por esto, es probable que los escritos exotéricos tengan un estilo y una forma literaria más cuidados, en consonancia con la finalidad de difusión, que los escritos de naturaleza técnica. Entre estos escritos exotéricos podemos mencionar al *Protréptico*, el *Eudemo*, el *Sobre las Ideas*.

Los otros tipos de escritos son los llamados esotéricos (“de adentro”). Y no se llaman así porque sean misteriosos o enigmáticos, sino que se los llama así porque estaban destinados a los iniciados en la escuela. Alguna vez se sostuvo que estos escritos esotéricos eran apuntes de alumnos. Pero, por la estructura que tienen, más bien habría que pensar que son apuntes del propio Aristóteles para dar sus clases. Y por eso tienen un carácter sintético, elíptico, que dificulta la comprensión, porque eran puntos de partida que le servían a Aristóteles para sus enseñanzas orales.

Todo esto estaba escrito en rollos. O sea que estos escritos no formaban un cuerpo doctrinario, no eran algo que Aristóteles haya querido organizar de la manera en

que nosotros lo recibimos. Estaban disponibles para los miembros de la Escuela, pero no fueron publicados por el propio Aristóteles así como nosotros los leemos ahora.

Insisto, los textos que se conservaron son los esotéricos, que no son obras que Aristóteles haya pulido para su publicación, sino que tienen un alto nivel de especialización y están dirigidos a discípulos iniciados en el vocabulario técnico del maestro. Por eso les decía que los trabajos de Aristóteles difícilmente pueden ser comprendidos sin la ayuda de algún comentario que vaya abriendo esos sentidos, o conectando un texto con otro.

Hay otra dificultad adicional: lo que recibimos no tiene ni el orden ni la conjunción que tenía originalmente, porque hay un editor, Andrónico de Rodas –que fue el décimo sucesor de Aristóteles en el Liceo– que fue quien realmente compuso las obras de Aristóteles; no porque las haya escrito, pero sí fue quien ordenó esos rollos, esos distintos tratados independientes, bajo nombres comunes por afinidad temática. Así, los catorce libros que constituyen la denominada *Metafísica* son en realidad tratados independientes unificados bajo el rótulo “*Metafísica*” que les impuso Andrónico. No hay tal obra “*Metafísica*”; ni el orden ni el nombre corresponden a Aristóteles. Y lo mismo pasa con la *Física*: son ocho tratados independientes unidos por Andrónico bajo el título “*Física*”. Por supuesto, Andrónico era un gran conocedor de Aristóteles y muy prudente en su labor; se puede justificar perfectamente esta unión de tratados que hace. Pero hay que tenerlo en cuenta.

El primer grupo de escritos contenido en lo que nosotros recibimos como *corpus aristotelicum* –repite: *corpus* que Aristóteles no dispuso así– es el llamado *Órganon* (“*Ὀργανον*”). El *Órganon* está compuesto por escritos lógicos y recibió ese nombre porque *Órganon* significa instrumento, herramienta. Aristóteles consideraba que la lógica no era una ciencia, sino una herramienta para la ciencia, un instrumento que todo científico debe manejar. El *Órganon* se compone de los siguientes tratados: *Categorías*, *Sobre la interpretación*, *Analíticos primeros*, *Analíticos segundos*, *Tópicos* y *Refutaciones sofísticas*.

A las obras lógicas le siguen las obras físicas (filosofía de la naturaleza). Y ahí tenemos: *Física*, en ocho tratados, *Acerca de la generación y corrupción*, y también tenemos muchos tratados biológicos, por ejemplo, *Acerca del alma*, *Acerca de la generación de los animales*, *Partes de los animales*, etc.

A estos escritos sigue el importantísimo conjunto de tratados conocido bajo el nombre de *Metafísica*. Fíjense que la *Metafísica* viene después de la *Física* en el *corpus*.

Entonces, algunos creyeron que el término “metafísica” tenía ese origen, que tenía simplemente un origen editorial, es decir, que eran aquellos escritos que fueron ubicados después de la *Física*. Otros comentaristas, en cambio, sostienen que el término “metafísica” fue puesto porque tiene por objeto algo suprasensible (es decir, tiene por objeto algo que está por encima de la física), o bien porque en el orden en que adquirimos nuestros conocimientos, primero tenemos que partir de la física para luego llegar a lo que está por encima de la física. Todas estas hipótesis de por qué se llama *Metafísica* tienen asidero en los propios textos de Aristóteles. Son hipótesis que han dado distintos comentaristas.

A la *Metafísica* le siguen los tratados de filosofía práctica. “Práctica” viene de *praxis*; la filosofía práctica es la filosofía de la acción humana. No tiene nada que ver con la utilidad, no es práctica en el sentido en que nosotros lo usamos, sino de la acción humana. Entonces, aquí entra la ética, la política y la economía.

Y, por último, tenemos la filosofía *poiética* (de *poiesis* (ποίησις); producir) o productiva, que tiene que ver con las artes útiles y las artes bellas. Por ejemplo, la retórica y la poética, son artes *poiéticas*; son filosofías *poiéticas*, productivas. Aquí entra, entonces, la retórica y la poética.

Corpus aristotelicum

- 1) Tratados lógicos (Órganon): *Categorías, Sobre la interpretación, Tópicos, Analíticos primeros, Analíticos segundos, y Refutaciones sofísticas.*
- 2) Tratados físicos (filosofía de la naturaleza): *Física, Acerca de la generación y corrupción, Acerca del alma, Acerca de la generación de los animales, Partes de los animales.*
- 3) *Metafísica.*
- 4) Tratados de filosofía práctica: ética, política y economía.
- 5) Tratados de filosofía *poiética* o productiva: retórica y poética.

A estos escritos se suma un tratado, *Constitución de los atenienses*, que se descubrió recién en 1890, y que no formaba parte del *corpus* de Andrónico.

¿Qué es esa numeración marginal que aparece en los textos aristotélicos? ¿A qué remite? No sé si han visto el CD de fuentes, pero si vuelven sobre ese CD, ahí hay imágenes del texto de Bekker.

Immanuel Bekker, en 1831, realizó la primera edición crítica del *Corpus aristotelicum* para la Academia de Berlín. Este filólogo dividió los textos aristotélicos en dos columnas (*a* y *b*) y numeró las líneas. Entonces, por ejemplo, cuando nosotros decimos *Metafísica*, I, 9, 995b5, nos referimos al texto *Metafísica*, al libro I, al capítulo

9, y la referencia final 995b5 alude al texto de Bekker: es la página 995 de Bekker, la segunda columna (*b*), y la línea 5. Esto es importante porque en cualquier traducción que ustedes tengan de la *Metafísica*, si nosotros decimos 995b5, todos vamos a la misma línea. La edición de Bekker se ha configurado como sistema de citación universal para los trabajos de Aristóteles.

Entonces, dado que este es el único modo universalmente aceptado para el citado de las obras de Aristóteles, es muy importante no adquirir traducciones que no tengan esta numeración marginal, porque el traductor no les está permitiendo cotejar con el ~~original, con el texto griego.~~ Entonces, tanto cuando adquieran obras de Platón como de Aristóteles, tengan este cuidado de fijarse que tengan estos números marginales.

Una última cuestión en esta presentación tiene que ver con diferentes criterios hermenéuticos que se le han aplicado a Aristóteles. Básicamente, hay dos criterios: una *interpretación genética* y una *interpretación unitaria*. Según la genética, es posible trazar una cronología en los escritos aristotélicos que muestre la evolución en su pensamiento. Pero, hay otra corriente que interpreta a Aristóteles en forma unitaria, según la cual podemos movernos con cualquier tratado y llegar a una concepción unitaria; como si Aristóteles hubiera escrito sus obras al final de su vida y no hubiera habido ningún cambio en ellas.

Durante el siglo pasado, en 1923, Werner Jaeger publicó un libro llamado *Aristóteles*, que inició esta corriente genética. Jaeger insistía en que es imposible comprender el pensamiento aristotélico sin aludir a la matriz platónica y a sus polémicas con las doctrinas académicas. Según Jaeger, pueden establecerse *tres* períodos en el pensamiento de Aristóteles: el académico, el de los viajes, y el del Liceo. Y entiende que hay un progresivo alejamiento de las tesis platónicas. Esa evolución se explica como un progresivo alejamiento de Platón.

Desde esta perspectiva genética, las incoherencias entre las obras o en el interior de una misma obra, ¿cómo se explicarían? Se explican diciendo que pertenecen a distintos períodos. Pero, cuando es dentro de una misma obra, hay que apelar a hipótesis de agregados posteriores.

En el caso de Platón, la lectura genética tiene mayor asidero porque Platón publicó las obras y quedaron allí cristalizadas. Entonces, uno puede advertir las diferencias y establecer algún tipo de evolución. En el caso de Aristóteles, la lectura genética tiene el problema de que las obras nunca salieron de la mano del autor.

Aristóteles las tenía a mano, podía reformular lo que quisiera en cada una de ellas. Y si consideraba que alguna posición sostenida estaba superada, podía suprimir ese trabajo. Por eso, otros especialistas en Aristóteles (como por ejemplo, Pierre

Aubenque) sostienen, más bien, una visión unitaria, donde se hace siempre el esfuerzo de encontrar compatibilidad para aquello que a primera vista parece incompatible.

¿Cuál es el método que Aristóteles utilizaba en sus investigaciones? No hay muchos pasajes sobre método en Aristóteles, pero uno muy importante aparece en el inicio del libro III de la *Metafísica*, el llamado método diaporemático.

Vamos a leer *Metafísica* III, 1:

/995a/ Con vistas a la ciencia que andamos buscando es necesario que vayamos, primeramente, a aquellas cuestiones en cuyo carácter aporético conviene situarse en primer lugar. Se trata de aquellas <cuestiones> acerca de las cuales algunos han pensado de manera distinta y, aparte de éstas, si alguna otra resulta que fue pasada por alto. Ahora bien, detenerse minuciosamente en una aporía es útil para el que quiere encontrarle una salida adecuada. En efecto, la salida adecuada ulterior no es sino la solución de lo previamente aporético. Por lo demás, quien no conoce el nudo no es posible que lo desate, pero la situación aporética de la mente pone de manifiesto lo problemático de la cosa. Y es que, en la medida en que se halla en una situación aporética, le ocurre lo mismo que a los que están atados: en ambos casos es imposible continuar adelante. Por eso conviene considerar primero todas las dificultades, por las razones aducidas, y también porque los que buscan sin haberse detenido antes en las aporías se parecen a los que ignoran adonde tienen que ir, y además <ignoran>, incluso, si han encontrado o no lo que buscaban. Para éste no está claro el final, pero sí que lo está para el que previamente se ha detenido en la aporía. Además, quien ha oído todas las razones contrapuestas, como en un litigio, estará en mejores condiciones para juzgar.

Con la expresión “la ciencia que andamos buscando” Aristóteles se refiere a la filosofía primera y nos dice que antes de ponerse a investigar es preciso establecer las *aporías*, las dificultades, cuya solución constituye la meta de la investigación. ¿Cuándo estamos en *aporía*? Cuando tenemos posiciones contrapuestas acerca del mismo tema, sostenidas ambas con argumentos convincentes. En *Tópicos* 145b17 ss., Aristóteles señala:

De manera semejante, también, la igualdad de razonamientos contrarios parece ser productora de la aporía: pues cuando, razonando en ambos

sentidos, nos parece que todo resulta de manera semejante en uno y otro caso, dudamos sobre qué haremos.

Noten que la aporía no es la igualdad de razonamientos contrarios sino que la igualdad de razonamientos contrarios es *productora* de la aporía, desde el momento que, si se razona en ambas direcciones, en cada una se producen consecuencias que parecen equivalentes entre ellas y, por lo tanto, el pensamiento se encuentra en una situación de aporía sobre cuál de las dos direcciones seguir.

Hay una situación de camino bloqueado porque hay dos tesis contrapuestas, que se excluyen mutuamente, pero que pueden sostenerse ambas con argumentos convincentes, por lo que quien adopta una se enfrenta con la fuerza de las razones a favor de la otra. El procedimiento diaporemático consiste en un pasaje gradual desde una condición inicial de dificultad (aporía) a una condición final de resolución o desanudamiento. Aristóteles usa la imagen muy lograda de un nudo que hay que desatar para referirse a la aporía y a su solución. Quien quiera llegar a una condición de *euporía*, de fácil pasaje o de buena salida, no debe volverse rápido a la búsqueda de la solución a la dificultad, sino que hay que enfrentarla con un procedimiento que consiste en pasar a través de ellas (*diaporêsai*). Frente a la aporía, es necesario desarrollar bien, es decir, desenvolver adecuadamente ambas posiciones, en cuanto la solución final consiste en desatar lo que primero constituía la aporía. Al final del pasaje se introduce una nueva imagen, la de un proceso judicial en el que se encuentran en conflicto dos personas (o partes) que representan dos posiciones diferentes. El investigador debe comportarse como un juez imparcial, que juzga solo después de escuchar a las partes. De ahí que este segundo paso del método consiste en desarrollar la aporía, es decir en examinar críticamente, en poner a prueba cada una de las posiciones contrapuestas para encontrar una solución al problema, por ejemplo, deduciendo las consecuencias que se derivan de cada una de las dos posiciones para ver si son aceptables y en qué medida.

Muchas son las razones que Aristóteles aduce para mostrar las ventajas de este procedimiento. Por ejemplo, él nota que aquellos que buscan sin haber primero establecido las aporías no solo se parecen a aquellos que no saben adónde ir, sino que tampoco saben si han encontrado o no lo que buscaban, mientras que la condición mejor para juzgar es justamente aquella de quien ha escuchado, como en un juicio, los discursos de ambas partes.

El tercer paso del método diaporemático es precisamente la solución de la dificultad, la *euporía* o buena salida. Una vez que extraemos las consecuencias de cada una de las tesis, puede ocurrir que tengamos que elegir una y desechar la otra, o bien puede pasar que a m b a s tengan parte de razón y deban conservarse en parte, o

que ninguna de las dos resuelva la aporía y sea necesario un nuevo punto de partida, un nuevo concepto que resuelva la aporía. Finalmente, podría ocurrir que la cuestión, por su naturaleza, sea siempre aporética, sea siempre objeto de indagación y cuestionamiento.

Aubenque, en su artículo sobre la noción de aporía en Aristóteles, ejemplifica bien los tipos de *euporía*.

Noten que en este método diaporemático vuelven a aparecer los tres pasos que Aristóteles había señalado en los *Tópicos*: primero formular la *aporía*, que consiste en plantear las posiciones contrapuestas, luego recorrerla y extraer las consecuencias, y finalmente solucionarla. En la dialéctica de los *Tópicos* estábamos siempre frente a dos posiciones y el tercer paso es elegir una o la otra. En el caso del método diaporemático no necesariamente la solución es quedarse con una de las dos, sino que hay distintos tipos de soluciones: o nos quedamos con una, o tomamos parte de la verdad de cada una, o formulamos una tercera, o reconocemos que es una situación aporética y siempre se va a repetir. Estos son los caminos.

Este método diaporemático es propio de la filosofía primera y tiene su origen en la dialéctica, sólo que en la dialéctica siempre había uno que preguntaba y uno que respondía, y aquí no necesariamente. Aquí tenemos al investigador, al filósofo, y su interlocutor es la tradición filosófica, que no implica una sola posición, sino todas las posiciones contrapuestas de la historia de la filosofía, que deben ser examinadas por igual. Es más, Aristóteles dice que las dificultades se presentan tanto en el caso de objetos respecto de los cuales se han propuesto concepciones discrepantes, como en el caso de cuestiones que no han sido atendidas por otros, es decir que el propio investigador debe hacerse nuevas objeciones y todas deben ser salvadas.

Para establecer las dificultades cuya solución constituye el objetivo de la investigación, Aristóteles recurre a la opinión de sus predecesores, que adopta la forma de una exposición histórica pero que en realidad tiene un fin teórico. En *De Anima* explica bien cuál es el valor del examen crítico de la filosofía anterior:

Puesto que estamos estudiando el alma se hace necesario que –al tiempo que recorreremos las dificultades cuya solución habrá de encontrarse a medida que avancemos- recojamos las opiniones de cuantos predecesores afirmaron algo acerca de ella: de este modo nos será posible retener lo que dijeron acertadamente así como tomar precauciones respecto de aquello que pueden haber dicho sin acierto (DA I 2, 403b 20-24).

De acuerdo con este pasaje, el objetivo que Aristóteles se propone en sus investigaciones históricas es recoger lo que sus predecesores han podido decir de valioso sobre el objeto que él estudia y desembarazarse de sus errores. Insiste en que los que quieren juzgar adecuadamente la verdad toman el papel de árbitros más que de partes en un proceso, porque las pruebas de una determinada doctrina son dificultades para la teoría contraria. Explícitamente lo señala en *De Caelo* I 10, 279b4 ss.:

Una vez precisadas estas cuestiones, digamos si (el mundo) es generado o ingenerado y destructible o indestructible, revisando primero las opiniones de los demás: pues las demostraciones de las (tesis) contrarias son dificultades para sus contrarias. Y, a la vez, las cosas que se van a decir serán más dignas de crédito para los que hayan escuchado previamente las alegaciones de los argumentos en disputa. En efecto, no estaría bien parecer que emitimos un veredicto contra un ausente: pues es preciso que los que se disponen a discernir adecuadamente la verdad actúen como árbitros, no como litigantes.

Aristóteles nos remite a la práctica forense, donde el juez debe escuchar los argumentos en litigio, para poder expedirse con imparcialidad. Conocer las razones en pro y en contra de cada una de las posiciones contrastantes nos permite llegar a una sentencia más justa y fundada, como sucede en un juicio. Así pues, las teorías previas constituyen un *punto de partida* esencial en toda indagación filosófica. Pero Aristóteles no supone que esas opiniones que constituyen su punto de partida sean correctas. Estas creencias deben ser confrontadas unas con otras de donde resultará seguramente un conflicto. Precisamente, el estado de aporía surge cuando una tesis y su contraria son justificadas con argumentos igualmente convincentes. ¿Qué hacer en ese caso? Uno podría ignorar el conflicto y pronunciarse por una u otra; o bien podría deducir consecuencias escépticas y sostener que no hay ningún fundamento racional para aceptar una de las posiciones conflictivas más que la otra. Pero Aristóteles no adopta ninguna de estas dos alternativas. Su respuesta al problema es clara: frente al conflicto, es preciso recorrer (*diaporêsai*) la cuestión de ambos lados con el propósito de hallar ciertas concepciones que las partes tengan en común o bien un nuevo punto de partida que resuelva la aporía. Pero además de que la solución debe tener en cuenta las razones de cada una de las partes, hay otro requisito que es el de adecuación de la solución al objeto, tal como señala en la *Ética Nicomaquea*:

Como en los demás casos, deberemos, después de establecer los fenómenos y resolver las dificultades que se presenten, probar, si es posible, la verdad de las

opiniones admitidas sobre estas pasiones, y si no, la mayoría de ellas y las más importantes; pues si se resuelven las dificultades y las opiniones aceptadas quedan firmes, resultará suficientemente establecido este asunto (EN VII 1, 1145b 1-7).

La teoría o la tesis en cuestión debe dar cuenta de los fenómenos, es decir de los datos que son independientes de la teoría misma. Además, es necesario dar cuenta de las opiniones corrientes sobre la cuestión discutida y, por último, está la exigencia de salvar en las posiciones contrapuestas aquello que sea verdadero en cada una de ellas, eliminando en cambio lo que sea erróneo en cada una. En tanto la teoría incorpora las posiciones en conflicto, pero libre ya de todos sus errores, y elimina la dificultad, se la considera suficientemente justificada.

La solución puede ahora formularse como un criterio por medio del cual puede juzgarse la superioridad de una teoría sobre otra. Es por esta razón que Aristóteles no duda en servirse de él para evaluar en qué sentido cada una de las posiciones antitéticas presentaban aspectos verdaderos que confirman el nuevo punto de vista, así como hasta qué punto la nueva distinción resuelve las dificultades del inicio.

Así, resulta que hay en Aristóteles una doble utilización de las opiniones de sus predecesores. En efecto, por un lado parte de ellas para identificar las dificultades (*aporíai*) e incorporar la verdad que pudieran contener; por otro lado, vuelve sobre ellas, contando con nuevos instrumentos conceptuales, para juzgar sus aciertos y errores.